

importancia, que es el de tu eterna salvación? ¡Qué lástima es ver la seguridad y la serenidad con que desbarran esos imaginarios sabios del mundo! Desengañémonos, no hay hombre sabio sino aquel que trabaja sin cesar, y trabaja eficazmente en el negocio de la salvación. Es la salvación aquel tesoro escondido en el campo, aquella preciosa margarita de inestimable valor. Aquel es sabio, que vende todo cuanto tiene para comprar este campo, y para hacerse dueño de esta perla. Así lo hizo Sta. Margarita. ¿Hubiera sido prudente si se hubiera condenado con todas sus grandes prendas? ¿y son prudentes los mundanos que trabajan tan poco en asegurar su salvación? ¿y habrá algún condenado en el infierno que se persuada fué hombre sabio?

Dios mio, pues os dignasteis darme á conocer en qué consiste la verdadera sabiduría, concededme este precioso don; haced que todo mi estudio, todo mi cuidado, todo mi empeño sea el de agradaros, el de caminar á vos para poseeros eternamente.

JACULATORIAS.—Jerusalén celestial, centro de la felicidad eterna, si me olvidáre de tí por dejarme llevar de una falsa alegría en este miserable destierro, que se olvide de mí mi misma mano derecha. (*Psalms. 136.*)

Si no te tuviere siempre en mi memoria; si no prefiriere á todos los gustos del mundo el consuelo de pensar en tí perpetuamente; si viéndome distante de esa dichosa mansion diere lugar á la alegría, que mi lengua se pegue á mi paladar. (*Psalms. 136.*)

PROPOSITOS.

1 Causa admiración que siendo tantos los que se precian de ser sabios, haya tan pocos que verdaderamente lo sean; porque al fin, no lo es el que todo lo quiere perder, bienes, honra, quietud, y su misma alma. No hay mas que un único negocio que manejar, que dirigir y que gobernar, que es el negocio de la propia salvación. ¿Será sabiduría descuidar de este negocio, y por descuidar de él perderle entera y eternamente? En medio de eso, esta es la conducta de la mayor parte de los hombres. ¡Oh, y con cuánta razón dijo el Sabio que era infinito el número de los necios! No quieras ser de este número; nunca consideres la sabiduría sino en cuanto tiene conexión con el verdadero bien. Discurrir con acierto en los negocios temporales; tener aquella moderación y aquella espera que acreditan juicio, bondad y gratitud; ser hábil en todo lo que se llama negocios del mundo, y no serlo en el de la propia salvación, ni es, ni fué jamás ser

hombre sabio; á lo mas será ser un niño ocupado continuamente en meras puerilidades. Forma desde hoy una idea justa de la verdadera sabiduría; dite á tí mismo muchas veces, y repítelo con resolución delante de todo el mundo: todo aquel que se condena, es un ignorante; es un loco. No hay mayor necedad, no hay mayor locura que matarse uno á sí mismo á sangre fría; que echarse en un río voluntariamente; que despeñarse de un precipicio por su antojo; ¿pues qué otra cosa hace el que voluntariamente se condena? Pero esta última locura es tanto mayor que la otra, cuanto es mas lamentable la eterna pérdida del alma, que la temporal del cuerpo. Está bien convencido y bien penetrado de esta importante verdad, y no ceses de inspirarla y de imprimirla continuamente en el corazón de tus hijos, de tus amigos, de tus inferiores y de tus criados. Solo es sabio el que se salva.

2 Haz estudio de no alabar sólida y rigurosamente sino á los que saben hacer fortuna para la otra vida. Si se pusiera cuidado en no dejar caer otras máximas delante de los hijos, de los criados y de la familia, sería el mundo un poco mas cristiano, y no se vería en él tanto desorden. Nunca emprendas cosa considerable sin reconocer primero si te servirá de medio para conseguir tu salvación; emprender cosa que la pueda servir de estorbo, es locura. Si se lee una historia, si oyes hablar de los antiguos, si se refieren las hazañas de los grandes hombres de la antigüedad, nunca dejes de decirte á tí mismo, y tambien á los otros: ¿de qué les sirvieron sus proezas y su gran sabiduría si se condenaron?

DIA XI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN BERNABÉ APOSTOL, natural de la isla de Chipre, y electo por los apóstoles apóstol de los gentiles, juntamente con san Pablo; con el cual recorrió muchos países predicando el Evangelio, cuyo cargo le habian encomendado; por último pasó á Chipre, donde honró su apostolado con un glorioso martirio. Su cuerpo fué hallado por revelación suya en tiempo del emperador Zenon, y junto con él un ejemplar del Evangelio de S. Mateo copiado de su mano. (*Véase su vida hoy.*)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS FÉLIX Y FORTUNATO, hermanos, en Aquileya; los cuales en la persecución de Diocleciano y Maximiano, puestos en el potro, y despues aplicándoles hachas encendidas á sus costados, que se apagaron milagrosamente, les bañaron el vientre con acei-

te hirviendo; y por último perseverando constantes en confesar á Jesucristo, fueron degollados.

SAN PARISIO, confesor y monge del orden Camaldulense, en Bolonia.

LA TRASLACION DE SAN GREGORIO NAZIENCENO, en Roma; cuyo sagrado cuerpo traído antes de Constantinopla á Roma, estuvo por mucho tiempo depositado en la iglesia de la Madre de Dios en el campo Marzo, y el papa Gregorio XIII lo trasladó con gran celebridad á una suntuosísima capilla que le hizo edificar en la iglesia de S. Pedro, y al dia siguiente lo colocó debajo del altar con la debida reverencia.

SAN BERNABÉ, APÓSTOL.

SAN Bernabé fué judío de la tribu de Levi, y nació en Chipre, donde habia mucho tiempo que se habia establecido su familia; llamóse José ó Joseph hasta despues de la Ascension del Salvador, que los apóstoles le dieron el nombre de Bernabé que quiere decir *hijo de consolacion*, por el don particular que le habia dado Dios para consolar á los afligidos, teniendo especial gracia para endulzar las pesadumbres y tranquilizar los corazones. En todo era muy grato, dice S. Juan Crisóstomo; bella disposicion, genio apacible, naturalmente liberal, recto, sincero, afable y bondadoso, de una fisonomía muy amable, de bello aire, de modales atentos y cortesaños; en fin, de tanta modestia y compostura, que desde luego se llevaba los corazones.

Su casa era muy acomodada, y así no perdonó á medio alguno para darle una buena educacion. Prendados sus padres de su amabilidad, de su natural inclinacion á la virtud, y de los talentos que ya manifestaba para las letras, le enviaron á Jerusalem para que las aprendiese bajo el magisterio del célebre Gamaliel, con cuya ocasion conoció á Saulo, que era de su misma edad con corta diferencia, y estudiaba tambien con el mismo maestro. Desde entonces estrecharon los dos aquella amistad que despues contribuyó no poco á la conversion de los gentiles.

Al paso que el jóven José iba creciendo en edad, crecia tambien en juicio y en prudencia; no habia mozo mas virtuoso ni mas asentado. Como por su tribu habia nacido destinado al ministerio del templo, todo su estudio era hacerse digno de él con la pureza de las costumbres, siendo toda su ocupacion y todo su entretenimiento la oracion y la leccion de las santas Escrituras. Nunca se le hallaba sino en el templo ó con los doctores de la ley, y en todas partes era conocida y celebrada su virtud.

Hallábase Bernabé en esta gran reputacion cuando el Salva-



S. BERNABE , APOSTOL .

dor del mundo se comenzó á manifestar en público con sus milagros. Hallóse presente al que hizo con el paralítico, y como suspiraba tanto por el Mesías, y no le tenían ofuscado las pasiones, conoció luego á Jesucristo; prevenido con la divina gracia se arrojó á los pies del Salvador, y le suplicó le admitiese en el número de sus discípulos; recibióle entre ellos el Señor, y colmóle de gracias con esta dichosa eleccion. Lleno ya Bernabé de caridad y de zelo, quiso desde luego dar parte á su familia del tesoro que habia encontrado: tenia en Jerusalem una tia llamada Maria, hermana de Juan, por sobrenombre Marco; vase derecho á buscarla, anuncióla que habia hallado al Mesías en la persona de Cristo, conviértese toda la familia, y desde entonces fué aquella casa el hospedaje de Cristo en Jerusalem, y despues que subió á los cielos el asilo de sus apóstoles y de sus discípulos.

Admitido nuestro Santo en el número de los setenta y dos, corria las villas y las aldeas anunciando al Salvador, y autorizandó con muchos milagros su predicacion. Nunca desmintió el zelo y el amor que profesaba á su divino Maestro, ni le entibió su afrentosa muerte, antes sirvió para apretar mas el indisoluble lazo con que estaba unido al Salvador; de lo que dió presto grandes pruebas.

Era dueño de una posesion muy rica cerca de Jerusalem; vendióla despues de la venida del Espíritu Santo, y puso todo el precio á los pies de los apóstoles para que fuese distribuido entre los pobres. Sabiendo que su antiguo condiscípulo Saulo, movido de un falso zelo, era enemigo mortal de los discípulos de Cristo, tuvo muchas conferencias con él; probóle invenciblemente la divinidad del Salvador; convencióle, pero no le convirtió; porque Jesucristo se habia reservado á si mismo esta conquista. Vuelto S. Pablo á Jerusalem despues de su famosa conversion, buscó luego á Bernabé; y habiéndole referido todo lo que le sucedió en el camino de Damasco y con Ananías, le rogó que le presentase á los apóstoles, previniéndoles que de perseguidor de Jesucristo se habia convertido en predicador de su nombre.

Cuatro ó cinco años despues vinieron á Antioquia algunos fieles de la isla de Chipre y de la ciudad de Cyrene en Africa, los cuales convirtieron gran número de gentiles con sus palabras y con sus milagros. Llegó esto á noticia de los apóstoles, y al punto enviaron á Bernabé á Antioquia para que fortaleciese en la fe á aquellos nuevos creyentes. Como era hombre bueno, dice S. Lucas, lleno del Espíritu Santo, poderoso en obras y pala-

bras, en poco tiempo hizo prodigiosas conversiones. Creciendo cada dia la miés, eran menester nuevos obreros; y sabiendo que S. Pablo se habia retirado á Tarso de Cilicia despues de su viaje á Jerusalem, pasó á buscarle y le trajo consigo á Antioquia. Por espacio de un año trabajaron los dos en ella con tanta felicidad, que los que creian en Jesucristo comenzaron desde entonces á llamarse cristianos, no avergonzándose ya del Evangelio.

Por este tiempo vino á la misma ciudad de Antioquia el profeta Agabo, que fué uno de los evangélicos; y habiéndose pronunciado una hambre universal, rezelosos los cristianos antioqueños de la necesidad que habian de padecer los fieles que estaban en Judea, resolvieron socorrerlos, cada uno segun su posibilidad, y rogaron á S. Bernabé y á S. Pablo que los llevasen este socorro. Á la vuelta se trajeron consigo á Antioquia á Juan, por sobrenombre Marco, primo de S. Bernabé y discipulo suyo, como le llama S. Jerónimo.

Mientras Bernabé y Pablo trabajaban en la viña del Señor en Antioquia con Simon, llamado el Negro, con Lucio el de Cirene, y con Manahen, hermano de leche de Herodes, á los cuales llama la Escritura profetas y doctores, escogió Dios á Pablo y á Bernabé para apóstoles de los gentiles de un modo maravilloso. Estaban juntos un dia los ministros del Señor para celebrar los divinos misterios, y el Espíritu Santo ordenó por la boca de los profetas, que Pablo y Bernabé fuesen segregados para emplearse en el ministerio á que los tenia destinados, que era anunciar á los gentiles el Evangelio. Luego fueron consagrados por la imposición de las manos, que elevándolos á la dignidad de apóstoles, los llenó de los dones del Espíritu Santo, y los confirió la plenitud del sacerdocio. Esté era entonces, dice S. Crisóstomo, el modo de conferir los órdenes á los ministros públicos de la Iglesia, precedido frecuentemente de revelaciones y de un mandato espreso del Señor; pero siempre acompañado de ayunos, del santo sacrificio y de oraciones, confiriéndose siempre la gracia por la imposición de las manos.

Recibida la mision, partió S. Bernabé con S. Pablo para Seleucia; desde allí pasaron á la isla de Chipre, donde dieron principio á las funciones de su apostolado; predicaron la fe de Jesucristo en Salamina con un fruto nunca oido; corrieron lo restante de la isla, y llegaron á Pafos, donde confundieron á un mago, judío de profesion, llamado Elimas, que se metia en profetizar lo que estaba por venir. De Chipre se encaminaron á Panfilia, y de allí á Perge, donde Juan Marco, no pudiendo ya

con las fatigas del camino, se despidió de ellos, y se volvió á Jerusalem. Alligió mucho á los dos apóstoles la ausencia de este querido discipulo, y mas cuando por no ser gravosos á ninguno se veian precisados á mantenerse con el trabajo de sus manos. Continuaron su viaje al Asia, y llevaron el Evangelio á Antioquia de Pisidia; donde consintieron en ser apedreados. Algunas mujeres judias que hacian profesion de piadosas, animadas de sus falsos doctores, que no podian sufrir las muchas conversiones que hacian los apóstoles, los echaron de la ciudad; y en esta ocasion fué cuando volviéndose S. Pablo y S. Bernabé hácia aquellos endurecidos corazones, que no querian recibir el Evangelio, les dijeron en tono y con autoridad apostólica: *A vosotros primeramente debiamos anunciar la palabra de Dios; pero pues ciegos la despreciáis, y os huceis indignos de la vida eterna, veis aquí que la vamos á anunciar á los gentiles.* (Act. 13.) Sacudieron el polvo de los zapatos, abandonaron aquel país y se encaminaron á Iconia, hoy Cogni, donde convirtieron algunos judíos y muchos idólatras. Pasaron á Listris ó Listria, ciudad de Licaonia, donde obraron tantas maravillas, que admirados los paganos tuvieron á Bernabé por el dios Júpiter, á causa de su bella presencia, y á Pablo por Mercurio, notando que siempre hablaba el primero; en cuya consideracion condujeron algunas victimas á sus pies para ofrecerles sacrificios. Compadecidos los apóstoles de su ceguedad, rasgaron sus vestiduras, y les dijeron: *¿Qué haceis, amigos, qué haceis? ¿no veis que somos hombres mortales como vosotros, que venimos á exhortaros dejes esas supersticiones, y á que reconozcais al solo verdadero Dios, que crió el cielo y la tierra?* (Act. 14.) Costóles mucho trabajo el hacérselo creer; pero llegando á la sazón algunos judíos de Iconia, persuadieron al pueblo que los dos extranjeros eran dos insignes impostores, y todos sus aparentes milagros efectos del arte mágica. En un instante pasaron los idólatras de un extremo á otro; arrojáronlos á pedradas de la ciudad, faltando poco para que S. Pablo pereciese en ella; y el dia siguiente tomaron los dos el camino de Derba.

En medio de todos estos trabajos se multiplicaba el número de los fieles; corrieron toda la Licaonia y la Pisidia; llegaron á Panfilia, predicaron en Perge, y despues en Atalia, haciendo en todas partes portentosas conversiones, y fundando iglesias en todas; en fin, se restituyeron á Antioquia, donde contaron á los hermanos las maravillas y los prodigios que Dios habia obrado para acreditar su ministerio entre los gentiles, y en todos los lugares donde habian anunciado el Evangelio.

No fué menos laboriosa la estancia de S. Bernabé en Antioquia, que lo habian sido sus viajes; no permitiéndole tomar algun descanso el ardiente zelo que tenia por la salvacion de las almas. Hizo tambien algunas apostólicas escursiones en la Tracia, y hasta Iliria, adelantando nuevas conquistas á Jesucristo. Algunos judios recién convertidos, animados de un escesivo zelo por las ceremonias antiguas, pretendian que á todos los fieles se les debía sujetar al yugo de la ley, y que la de Jesucristo no dispensaba la de Moisés. Esto puso en precision á Pablo y á Bernabé de hacer un viaje de Antioquia á Jerusalem, donde asistieron al concilio de los apóstoles, y fueron reconocidos los dos por apóstoles de los gentiles. En el mismo concilio hicieron públicamente los dos Santos una puntual relacion de los asombrosos progresos que hacia todos los dias la fe entre los gentiles, y de la felicidad con que se iba levantando la Iglesia sobre las ruinas de la idolatria.

Al oír tantas maravillas Juan Marco, primo de S. Bernabé, arrepentido de su inconstancia y de su cobardía, protestó que ya nunca se apartaria de su lado, y desde entonces se hizo su discípulo. Volvieron los dos apóstoles á Antioquia, y allí se separaron para ir cada uno á su mision: Pablo, tomando por compañero á Syllas, se dirigió al Asia; y Bernabé, en compañía de Juan Marco, partió á Chipre, donde muy en breve con su suavidad y con sus amabilísimos modales, tan propios para ganar los corazones, convirtió toda la isla á la fe de Jesucristo.

No podia encerrarse en los estrechos limites de ella un zelo tan fervoroso y tan activo; estendióse mucho mas allá, y aun se asegura que llegó á Italia el santo Apóstol, gloriándose la célebre iglesia de Milan de haberle logrado por su primer apóstol. Vuelto á Chipre, confirmó en la fe á los cristianos, aumentó el número con nuevas conversiones, é hizo muy floreciente aquella iglesia. No faltaba otra cosa á la gloria de nuestro Santo, que coronar con el martirio los trabajos de su apostolado; pero no tardó mucho en conseguir esta gracia. Irritaron á los judios las insignes conversiones que hacia, y resolvieron librarse de él. Revelóselo Dios, como tambien el día de su muerte, y se preparó con nuevo fervor para ser víctima de aquel sacrificio. Llegado el dichoso día, muy de mañana ofreció á Dios el del altar, dando orden á Juan Marco de que se retirase, y no volviese sino á dar sepultura á su cuerpo. Los ancianos de la sinagoga de Salamina representaron al pueblo que las conquistas que hacia Bernabé á Jesucristo arruinaban la religion de Moisés, y faltaba poco para que la sinagoga se convirtiese en un desierto. Esci-

tóse una sedicion popular, y echando mano del Apóstol, le arrastraron hasta fuera de la ciudad, donde le quitaron la vida á pedradas el día 11 de junio, hácia el año 70 de Jesucristo; y con esta preciosa muerte terminó su gloriosa carrera nuestro gran Santo. Quisieron despues quemar su cuerpo; pero su querido discípulo Juan Marco acudió la noche siguiente con otros cristianos, y hallándole entero, le dió sepultura á ciento y veinte pasos de la ciudad.

Sobreviniendo poco tiempo despues la persecucion, se olvidó el lugar de la sepultura, hasta que convertidos á la fe los emperadores, se hizo tan célebre con los milagros, que le llamaban *el sitio de la salud*. En fin, por los años 488, en tiempo del emperador Zenon, se descubrieron las preciosas reliquias por un sueño en que el mismo Santo se las reveló á Antemo, obispo de Salamina. Formóse una procesion de todo el clero, seguido de toda la ciudad, que se encaminó al sitio que el Santo habia revelado; cavóse en él, y se encontró el santo cuerpo en una especie de gruta, teniendo sobre el pecho el Evangelio de S. Mateo, escrito todo de mano del mismo S. Bernabé. Envió Antemo este ejemplar al emperador Zenon, que le mandó guarnecer en láminas de oro, y guardar respetuosamente en su palacio. Despues hizo edificar una magnífica iglesia en honor de S. Bernabé en el mismo sitio donde se habia encontrado aquella preciosa reliquia, colocando el sepulcro del Santo al lado derecho del altar, enriquecido con relieves de plata y con grandes columnas de mármol.

Asegura S. Jerónimo que S. Bernabé escribió una epístola llena de edificacion para toda la Iglesia, en la cual prueba la abolicion de la ley por el Evangelio de Jesucristo, la inutilidad de las ceremonias legales, y la necesidad de la encarnacion y la muerte del Salvador, con otras instrucciones doctrinales muy provechosas. Dirigíase á los hebreos, esto es, á los judios que habian abrazado la religion cristiana, pero que todavia estaban muy pegados á las observancias ceremoniales de la ley; en ella se califica el Santo á sí mismo *el último*, y *la escoria* de los mismos á quienes escribe, encomendándose en sus oraciones. Aunque esta epístola no está recibida por canónica, la citan muchas veces S. Clemente Alejandrino, Tertuliano y Origenes, que la llama *epístola católica*, esto es, dirigida á toda una nacion, y no á alg una iglesia ó persona particular.

La misa es en honor del Santo, y la oracion la siguiente :

O Dios, que nos consuelas con la intercesion de tu bien-aventurado apóstol Bernabé, concédenos benigno, que consi-

gamos por tu gracia aquellos beneficios que os pedimos por su ruego. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 11 y 13 de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos dias : Gran número de gente en Antioquia habiendo creído, se convirtió al Señor. Y esta noticia llegó á oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Bernabé hasta Antioquia. El cual, habiendo llegado y visto la gracia de Dios, se alegró : y exhortaba á todos á permanecer en el Señor con constancia de corazon; porque él era hombre de bien, y lleno de Espíritu Santo y de fe. Y se adquirió gran multitud de gente para el Señor. Bernabé, pues, se partió para Tarso en busca de Saulo; y habiéndole encontrado, le condujo á Antioquia. Y se mantuvieron en aquella iglesia

un año entero, y enseñaron á una gran multitud, de manera que en Antioquia fueron los primeros discipulos que se llamaron cristianos. Y habia en la iglesia de Antioquia profetas y doctores, entre los cuales Bernabé y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cirene, y Manahén, hermano de leche de Herodes tetrarca y Saulo. Mientras estos ofrecian al Señor los sagrados misterios, y ayunaban, les dijo el Espíritu Santo : Separadme á Saulo y Bernabé para la obra á que los tengo destinados. Entonces despues de haber ayunado y orado, imponiéndoles las manos, los despidieron.

REFLEXIONES.

Segregadme á Saulo y á Bernabé para el ministerio á que yo los he destinado. El Espíritu Santo es el que habla; el mismo Dios es el que los escoge para las funciones del sagrado ministerio; con semejante vocacion, ¿cómo podian dejar de ser poderosos en obras y en palabras? Por eso nunca se vieron misiones mas provechosas, zelo mas eficaz, ni tantas conversiones. ¿Y qué no harian tambien todos los dias los ministros del Señor si se dedicáran siempre al sagrado ministerio por eleccion del Espíritu Santo? El ministerio siempre es verdaderamente divino: ¿pero es siempre verdaderamente divina la vocacion? ¿es siem-

pre Dios el que llama á ese muchacho al servicio del altar? ¿es Dios el que le separa para sí? ¿es Dios el que le escoge para ese ministerio? ¡Ah, y cuántas veces no hay otra vocacion que la ambicion y la codicia! ¿Es el segundo ó el tercero de la casa? pues dedíquese á la Iglesia: pero no tiene vocacion; no importa, sus padres la tienen por él: pero le faltan los talentos necesarios para el cumplimiento de las graves obligaciones del estado; no importa, ya tendrá habilidad para coger las rentas del beneficio. En la prelación solo se atiende á las conveniencias temporales; el esplendor lisonjea la ambicion, y la opulencia á la codicia. Basta muchas veces que un jóven sea de mala figura, de poco espíritu, de corto entendimiento, que le falten aquellas prendas que brillan en el mundo para que se le destine al estado eclesiástico. Dásele á Dios no pocas veces el desecho de las familias, y determina los estados la inclinacion de los parientes. Mas que llame Dios á un jóven al estado religioso; mas que su vocacion sea la mas fuerte, la mas indubitable; á nada de eso se atiende, solo se mira la predileccion de los padres y el interés de la familia. Basta que haya nacido el segundo para no dudar que se le ha de destinar á la Iglesia, y al formidable ministerio de los altares; pero si las cosas se mudaren, tambien se mudará su vocacion. No tiene dote una doncella; esto basta para que los padres se crean movidos del espíritu de Dios para decir que ha de ser religiosa: ¿pero tiene un dote considerable, es la heredera de la casa? pues su amor al retiro y su inclinacion al claustro es una conocida tentacion. Pregunto: ¿es Dios el que preside á las elecciones de uno y de otro estado? ¿es el espíritu de Dios el que hace este repartimiento? de ningun modo; es una ciega predileccion, es la ambicion, es el interés, es el favor, es el derecho del nacimiento los que sin consultar á Dios deciden soberanamente de la suerte de los hijos; y en éstos son miras y respetos puramente naturales los que les hacen tomar gusto á las mas sagradas dignidades, á las funciones mas graves del tremendo ministerio: y nos admiraremos despues de que se les trastornen las cabezas á los que están en los empleos mas altos; nos admiraremos de que el pan de la palabra de Dios no tenga fuerza ni sustancia en la boca de aquellos que no fueron escogidos de Dios para repartirle; nos admiraremos de que el sacerdote se confunda con el lego por el desórden ó por la irregularidad de sus costumbres; de que los pastores de Israel se apacienten á sí mismos, en lugar de apacentar el rebaño, como se esplica el Profeta; nos admiraremos en fin, de que los cargos que hacia Dios en otro tiempo á los ministros de la ley antigua vengan tan

ajustados á los de la ley nueva: *Lac comedebatis, et lanis operiebamini*: comiais la leche de mis ovejas, y os abrigabais con su lana: *et quod infirmum erat non consolidastis*; pero no os aplicabais á curar las fracturas de las perniquebradas, ni á limpiar las llagas de las que estaban heridas: *et quod aegrotum erat non sanastis*, ni á aplicar medicinas á las enfermas, ni á levantar las caidas, ni á buscar las que se habian perdido y descarriado, dejándolas perecer miserablemente: *et quod perierat non quaesistis*; reduciéndose todo vuestro cuidado á dominarlas con severidad y con altanería: *cum austeritate imperabatis eis, et cum potentia*. De esta manera se esparcieron mis pobres ovejas, y fueron devoradas por el lobo: *dispersæ sunt oves meæ*. Pero yo os juro por mí mismo, dice el Señor, que pediré á esos indignos pastores la estrecha y terrible cuenta de las ovejas que dejaron perder, y del rebaño de que tanto descuidaron: *Vivo ego, dicit Dominus: requiram gregem meum de manu eorum*. Estos son los funestos efectos de esas vocaciones puramente humanas; esto es lo que producen esas instrucciones, esos destinos al estado eclesiástico sin vocacion.

El Evangelio es del cap. 10 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: He aquí que yo os envío como ovejas en medio de los lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Pero guardaos de los hombres; porque os harán comparecer en los concilios, y os azotarán en sus sinagogas; y seréis llevados por mi amor delante de los presidentes y de los reyes como testigos contra ellos y contra las naciones. Pero cuando os hagan comparecer no pen-

seis del cómo ó qué habeis de hablar; porque en aquella hora os será dado lo que habeis de hablar. Porque no sois vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. El hermano, pues, entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra sus padres, y los harán morir: y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo.

MEDITACION.

De la prudencia cristiana.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la prudencia cristiana es

aquella importante virtud que enseña á arreglar la vida y las costumbres segun las máximas de la ley de Dios, y á dirigir las palabras y las obras segun las reglas de la fe y de la religion que profesamos; sin ella ni hay honradez, ni hay virtud, ni hay mérito; sin ella todo es descamino, y sin esta luz cada paso es un tropiezo.

No hay cosa mas flaca ni mas falsa que la prudencia del mundo; todo su estudio tira á alucinarnos; yerra los fines, y descarta los medios; con que por precision todas sus lecciones han de parar en engañarnos. ¡Qué dignos son de lástima los que se dejan conducir de semejante guia! fines torcidos, medidas concertadas, quimeras fantásticas, discursos falaces, manantial inagotable de disgustos y de arrepentimientos, estos son los funestos pero necesarios efectos de la prudencia de la carne. Mira como á un solo golpe de viento se desvanecen todos esos vastos proyectos de fortuna.

Considera bien esas medidas tomadas con tanto estudio, conducidas con tanta habilidad; sostenidas con tanto arte; por lo comun, si no siempre, se halla que se tomaron mal, y que no alcanzan. Nuestras luces son muy limitadas, nuestra destreza muy corta, y todas nuestras fuerzas no bastan para evitar los escollos en que se va á estrellar toda la prudencia humana. Es menester eleccion; prevision, discernimiento; es menester no perder jamás de vista la regla de las costumbres, la brevedad de la vida, la inmutabilidad de nuestro último fin; es menester conocer la vanidad, descubrir la falsa brillantez, comprender la nada de esos bienes criados que nos encantan; ¿y esto quién lo puede hacer sino solo la prudencia cristiana, que sabe sola representar los objetos como verdaderamente son, y ella sola sabe tomar las medidas justas?

¡Cosa estraña! toda la vida se está estudiando, toda se pasa en una continua agitacion, toda se consume en llegar cada uno á sus fines; artificios, sutilezas, enredos, disimulaciones, de todo se echa mano para hacer cada uno su fortuna. Prudencia humana, falsa prudencia, que cada dia se está Dios complaciendo en confundir por esas muertes imprevistas, por esas desgracias no esperadas, por esas súbitas revoluciones, que en menos de nada trastornan tanto las familias. ¡Qué lástima, ó por mejor decir, qué cosa mas risible que ver los afares, las fatigas de los hijos de Noé para inmortalizar su nombre, para levantar una fortificacion contra la cólera del cielo, para fabricarse un asilo contra todas las desgracias! imágen natural de la prudencia de la carne. ¡Qué necedad apoyarse en solos sus brazos! ¡contar